

# *El triunfo de Evo Morales: una visión histórica*

**Mario Torrico Terán**

**E**l triunfo electoral de Evo Morales en Bolivia ha sido objeto de múltiples análisis en las últimas semanas en periódicos, revistas y cadenas televisivas de diversos países y regiones. Desde columnistas hasta latinoamericanólogos intentan explicar el ascenso a la silla presidencial del primer indígena en la región después de Benito Juárez. Algunos expresan que la victoria de Morales se debe al fracaso de las reformas económicas neoliberales iniciadas en 1985 y, ubicando el caso boliviano en un contexto latinoamericano de descontento general por la pobreza y desigualdad acrecentadas a partir de la aplicación del paquete de reformas contenidas en el Consenso de Washington, sostienen que la victoria del líder cocalero boliviano es una más de la ola de triunfos electorales de izquierda que estaría conformando un contrapeso regional a la influencia de Estados Unidos y a su intento por conformar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Hugo Chávez, Lula Da Silva, Néstor Kirchner, Tabaré Vázquez, Evo Morales y Michelle Bachelet constituirían, en consecuencia, una nueva generación de líderes dispuestos a enfrentar el poderío norteamericano y a efectuar un giro social en las políticas económicas de sus países. Esta visión suele venir acompañada de un exagerado optimismo que desemboca en euforia y éxtasis en todos aquellos que durante años levantaron la voz contra los supuestos efectos perversos del libre mercado y que vislumbran el regreso del Estado al ámbito económico, un regreso que, sin embargo, estaría marcado por las lecciones que dejó la desmedida intervención estatal de los sesenta y setenta, por lo que perciben que observaremos una intervención más moderada.

Por otro lado, hay quienes con miedo y pesimismo proyectan un futuro negro para la región, signado por la re-estatización de la economía y por la proliferación de restricciones democráticas de la mano de líderes populistas autoritarios que aprovechan el descontento popular para perpetuarse en el poder, y cuya expresión típico-ideal la constituiría Hugo Chávez. Finalmente, se pueden apreciar análisis que asumen que el triunfo de Morales significa la inclusión democrática de los grupos minoritarios (en el caso boliviano de los grupos mayoritarios) tras 500 años de humillación y desprecio.

Dada la complejidad de la sociedad boliviana,<sup>1</sup> considero que los análisis que adoptan los enfoques anteriores ofrecen explicaciones parciales y muy limitadas. Ninguno de los países hoy gobernados por líderes de izquierda había enfrentado el riesgo de su disolución; en ninguno de ellos se puso siquiera en entredicho la existencia misma del Estado; asimismo, ninguno de estos líderes de izquierda debe afrontar la tarea de reconstruir no sólo el sistema político sino también las estructuras e instituciones estatales, y en ninguna de estas naciones el problema étnico es un tema de debate relevante. Por ello, el triunfo electoral de Evo Morales no puede considerarse como uno más en la ola de victorias de la izquierda latinoamericana (si es que algo así existe). Un análisis sobre lo que viene ocurriendo en Bolivia debe ir más allá de la simple dicotomía Estado-mercado y de los efectos de determinada orientación económica. De la misma forma, encuentro difícil de creer que el resultado de una contienda electoral marque el fin del racismo existente en las élites políticas y económicas bolivianas y de sus prácticas excluyentes.

De forma contraria a lo que ingenuamente puede pensarse, los indígenas no aparecen en la esfera pública con Evo Morales o con el movimiento cocalero organizado en los noventa; es más, nunca estuvieron ausentes en las luchas sociales, en la Guerra Federal, en la caída del Estado oligárquico o en la Revolución nacional. Si bien no tuvieron acceso a las estructuras de poder y las estructuras sociales y estatales los marginaban, sí participaron en los cambios históricos que atravesó Bolivia, y su participación no se redujo al acarreo de una masa desorganizada. Sin embargo, la principal novedad que este periodo nos muestra es que por primera

---

<sup>1</sup> Este aspecto ha sido resaltado por diversos autores a través de distintos términos, tales como *sociedad abigarrada* (Zavaleta, 1988), *lo pluri-multi* (Toranzo, 1993) y el *ch'enko estructural* (Calderón y La Serna, 1995).

vez este sector toma la vanguardia en la conducción política de un movimiento (el Movimiento al Socialismo-MAS) con una retórica discursiva que posibilita la adscripción y apoyo de amplios sectores urbanos no indígenas, lo que le permite alcanzar la mayoría absoluta de votos por primera vez en la historia de la democracia competitiva boliviana. Gracias a ello Morales pudo asumir la presidencia sin tener que negociar un acuerdo congresal con otras fuerzas políticas.

Con el fin de ofrecer una visión de la victoria de Evo Morales no limitada por el contexto coyuntural actual, este artículo expone de manera breve las luchas sociales y su influencia en la conformación del poder estatal boliviano, lo que nos revelará que el triunfo electoral del MAS representa un quiebre histórico que da fin a una estructura estatal y de poder e inaugura otra. Éste, sin embargo, no es el primer momento de ruptura, puesto que la historia de Bolivia nos muestra un patrón histórico cíclico en el que un bloque de poder configura durante un periodo prolongado una estructura estatal que tiende a agotarse y, luego de un proceso de crisis general y conflicto, es sustituida por otra en la que un nuevo bloque de poder se consolida. Vistos globalmente, estos quiebres revelan una larga lucha por la apertura de las estructuras políticas y económicas de Bolivia, y la victoria de Evo Morales es un capítulo adicional en este proceso histórico.

#### EL ESTADO OLIGÁRQUICO

A principios del siglo XX Bolivia tenía, según el censo de 1900, una población de 1.555.818 habitantes, de los cuales el 93 por ciento era indígena (quechuas, aymaras, guaraníes, moxeños, chiquitanos, chipayas, etcétera) y los demás, eran mestizos o blancos. Del total, sólo el 16 por ciento era alfabeto en el idioma castellano. Así, el grueso de la población boliviana era analfabeta, quechua o aymara parlante, y vivía en condiciones de extrema pobreza. Cincuenta años después la situación había cambiado muy poco. El censo de 1950 mostraba una población total de 2.704.165 habitantes, de los cuáles el 63 por ciento era indígena, el 74 por ciento estaba concentrado en el área rural y sólo el 25 por ciento era alfabeto.

Estos datos, sin ser demasiado exhaustivos, muestran una realidad que determina en gran medida el devenir histórico de Bolivia: las profundas diferencias sociales y culturales y la gran desigualdad económica que han caracterizado y carac-

terizan a la sociedad boliviana. No podría entenderse la intensidad de las luchas sociopolíticas y socioculturales bolivianas sin tomar en cuenta el carácter heterogéneo de esta sociedad, carácter de donde proviene la fuerza de los actores y de las luchas sociales. Estas últimas han tenido múltiples y variados objetivos, desde reivindicaciones étnicas (vinculadas a la devolución de las tierras arrebatadas a las comunidades indígenas en el siglo XIX), reconocimiento de identidades colectivas (en lo relativo a la defensa de las formas de organización social comunitarias y de las lenguas indígenas), luchas obreras (relacionadas con el establecimiento de una jornada de trabajo de ocho horas, salario mínimo y afiliación sindical) hasta la lucha por el poder y la redistribución económica. Sin embargo, a pesar de la variedad de estas luchas, éstas siempre han tenido al Estado como el principal referente opositor; por ello el conflicto político nunca ha estado ausente a lo largo de toda la historia de Bolivia.

Como resultado del marco social descrito, se desarrolló un espectro multifacético de movimientos sociales, mismos que pueden ser agrupados dentro de tres grandes grupos: el movimiento obrero, el movimiento étnico-campesino y los movimientos regionales. Cada uno de ellos ha estado presente a lo largo de la historia boliviana y en determinados periodos alguno de ellos se ha destacado por encima del resto en su capacidad para presionar al Estado. Producto de ello, la historia boliviana se caracteriza por cambios bruscos originados en enfrentamientos violentos. La Guerra Federal de 1899, la Revolución nacional de 1952, la instauración de regímenes militares en 1964 y la recuperación de la democracia en 1982 son puntos de inflexión que marcan el carácter del Estado y su relación con la sociedad; son momentos que dieron fin a una configuración de poder determinada e inauguraron otra.

Bolivia, al igual que muchos países de América Latina, ocupó la mayor parte del siglo XIX intentando construir un orden legítimo en torno al Estado y definiendo sus límites territoriales nacionales. La primera de estas tareas estuvo más o menos resuelta recién a fines del siglo mencionado y fue a la que mayores esfuerzos se destinaron. La cuestión de los límites no fue un asunto de prioridad para los caudillos de turno y recién se definió completamente en la década del treinta del siglo XX, desatención que le costó al país más de la mitad de su territorio y la experiencia traumática de tres conflictos bélicos: la Guerra del Pacífico

con Chile (1879), la Guerra del Acre con Brasil (1900) y la Guerra del Chaco con Paraguay (1932-1935).

La construcción del Estado y la consolidación de un orden legítimo requirieron de un sistema de alianzas políticas y de asociación de intereses entre los sectores sociales y económicos herederos del viejo orden colonial. Así se conformó el Estado oligárquico, que articuló los intereses de un sector minero exportador ubicado en el occidente del país (Potosí, principalmente) y de los terratenientes ubicados en los valles de Cochabamba y Chuquisaca. La explotación de la plata fue el principal sostén económico del Estado, y las haciendas de los valles proporcionaban los alimentos que requerían los muy poblados centros mineros. El resto del país (las zonas norte y oriental) se encontraba prácticamente abandonado.

A finales del siglo XIX el precio de la plata en el mercado mundial empezó a declinar, lo cual ocasionó enormes problemas fiscales al Estado y al sistema de alianzas políticas y de asociación de intereses que existían en torno a él. Empezaron a surgir voces que acusaban al Estado de un centralismo excesivo, causante del empobrecimiento de la mayor parte del país, lo que sumado al inicio del auge del estaño, cuya producción se centraba con mayor fuerza en el departamento de La Paz (aunque también en Oruro), socavaron el poder que se ejercía desde el eje Potosí-Sucre. El resultado fue una guerra civil que enfrentó a los liberales de La Paz con los conservadores de Sucre y Potosí. La victoria de los primeros significó el traslado del poder político a la ciudad de La Paz, expresando el poder de las élites regionales paceñas.

En este conflicto nunca se habló de ampliación de derechos a las mayorías nacionales o de mayor integración de los grupos sociales excluidos de la vida económica del país. Sin embargo, el discurso de los liberales de federalizar el país para acabar con el centralismo estatal significó la adherencia indígena a este movimiento. La rebelión del líder indígena Zárate Willca, orientada a transformar las relaciones serviles en las haciendas y a recuperar las tierras de comunidad expropiadas en décadas anteriores, fue sin duda un acontecimiento de primera importancia que influyó en el resultado final del conflicto. Una vez que los liberales tomaron el poder los líderes indígenas fueron traicionados y ejecutados, con lo que el movimiento indígena y sus reivindicaciones volvieron a quedar sumergidos.

Los liberales paceños le dieron al país una dimensión nacional principalmente a través de políticas de integración educativa. Asimismo, el estaño logró un mejor posicionamiento en el mercado mundial que lo que anteriormente había logrado la plata, con lo que se experimentó un nuevo auge económico. A su vez, el sistema de alianzas que garantizaba un orden interno se constituyó en torno a los grandes empresarios dueños de las minas de estaño y a los terratenientes dueños de las haciendas. Nada había cambiado para la mayor parte de la población, y la guerra civil simplemente significó la sustitución de una élite minera por otra y el traslado de la sede de gobierno.<sup>2</sup>

La actividad minera, núcleo del poder oligárquico, posibilitó la emergencia del grupo social más importante y combativo del siglo XX: los obreros mineros. Éstos, en principio, sólo perseguían objetivos relacionados con lograr una legislación proteccionista en las relaciones de trabajo; sin embargo, a medida que fueron desarrollando organizaciones y federaciones sectoriales y nacionales, comenzaron a enfrentarse al poder minero<sup>3</sup> y al Estado. En este proceso ejerció particular influencia la llegada a Bolivia de las ideas marxistas y anarquistas tras los sucesos de la Revolución mexicana y la Revolución rusa, las cuales despertaron otro tipo de percepciones sobre Bolivia y posibilitaron la creación de los primeros partidos políticos de izquierda. Sin embargo, ningún acontecimiento marcaría de forma tan determinante el acontecer histórico de la primera mitad del siglo XX como la Guerra del Chaco. Ninguna confrontación bélica anterior había logrado socavar las bases del poder oligárquico como la lucha de los dos países más pobres de Sudamérica: Bolivia y Paraguay.

Ninguna de las guerras internacionales anteriores, Pacífico y Acre, en cuyas marchas penosas se atravesaron el desierto y las densas selvas del oriente, respectivamente, movilizaron tan cuantioso número de tropas como el que se puso en campaña para la Guerra del Chaco. Blancos, mestizos e indios; los soldados bolivianos que concurrieron

---

<sup>2</sup> Formalmente la capital de la república continuó siendo Sucre, aunque su importancia política y económica decayó considerablemente. Hoy en día Sucre es la sede del Poder Judicial, manteniéndose en La Paz los Poderes Ejecutivo y Legislativo.

<sup>3</sup> El poder minero era identificado con los tres barones del estaño: Simón Patiño, Mauricio Hoschild y Carlos Víctor Aramayo.

a los ardientes tuscales del chaco desde las dilatadas zonas urbanas y rurales del altiplano, valle y llanos, fueron víctimas de la hostilidad del medio. Rodeados de árboles y marañas, de insectos y zorros hambrientos, sometidos a una presión atmosférica diferente, los soldados del ejército boliviano debieron recorrer una geografía sin caminos. La tropa andina, carente de la más elemental experiencia para combatir en el bosque, perdió capacidad de movimiento e iniciativa para enfrentarse a un enemigo desconocido (...) Tantos o mayores estragos que los propios proyectiles paraguayos causaron sobre esta tropa la tuberculosis, la disentería, la avitaminosis, el paludismo, la fiebre y la desesperación, el hambre y la sed. (Arze Aguirre: 56, 1999)

En el Chaco confluyeron combatientes del altiplano, de los valles y de la zona oriental. Allí se fue generando la percepción de que la guerra respondía a intereses tanto de la oligarquía como de las empresas petroleras instaladas en esta zona: la Standard Oil, en territorio boliviano, y la Shell Oil, en terreno paraguayo. Así, la guerra con el Paraguay inaugura un periodo histórico que culminará con la Revolución nacional de 1952 y que se caracteriza por el cuestionamiento permanente del poder oligárquico, la activación política de las masas populares, la emergencia de ideas nacionalistas y la organización política de distintos sectores de la sociedad. Fuera de este contexto no podría entenderse la fundación en 1934 del Partido Obrero Revolucionario (POR) de filiación trotskista, de la Falange Socialista Boliviana (FSB) en 1937 bajo la evidente influencia de la falange española, del Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) de tendencia stalinista en 1940, y en 1941 del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que desarrolló una propuesta policlasista. Así también surgió la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) en 1943, principal organización sindical opositora al poder minero. Este conjunto de fuerzas no constituía un bloque homogéneo; en realidad en muchas ocasiones entraba en contradicción y pugna debido principalmente a que los partidos políticos antes mencionados se disputaban la vanguardia del movimiento obrero-minero. No obstante, algunos de ellos posibilitaron el golpe de Estado en 1943 mediante el cual asumió la presidencia Gualberto Villarroel, un militar nacionalista con vínculos nazis que imprimió a su gobierno un carácter contrario a los intereses mineros y latifundistas y abiertamente favorable a las reivindicaciones indígenas. Villarroel fue depuesto y colgado de un farol de la plaza

principal de la ciudad de La Paz en 1946 en una acción de la aún poderosa “rosca minero-feudal”.<sup>4</sup> De esta forma el poder oligárquico manifestaba su intención de mantener el dominio económico y político que había logrado ejercer en el país desde su fundación y confirmaba que se requeriría la acción conjunta de todas las fuerzas sociales opuestas a él para derrotarlo. Para ello, sin embargo, se necesitaría un acontecimiento que desencadenara la explosión revolucionaria. Tal acontecimiento fueron las elecciones de 1951.

El MNR fue sin duda el partido que mayor apoyo popular atrajo en la posguerra del Chaco debido a su propuesta nacionalista y policlasista. En sus filas se observaban intelectuales de clase media, estudiantes, maestros, obreros y campesinos. Sin embargo, este amplio apoyo no le garantizaba el triunfo electoral, puesto que hasta antes de la revolución Bolivia contaba con un sistema electoral discriminatorio en el que solamente podían participar los sectores masculinos alfabetos con propiedades y rentas de probada solvencia. No obstante, el MNR se alzó con la victoria postulando a Víctor Paz Estenssoro a la presidencia y a Hernán Siles Zuazo a la vicepresidencia. El resultado fue inmediatamente desconocido por Mamerto Urriolagoitia, presidente aún en ejercicio, quien gestó un autogolpe para evitar entregar el poder a Paz y Siles. Fue inevitable el alzamiento armado popular, civil y obrero que provocó la revolución de abril de 1952, enfrentamiento que arrojó la cifra de 600 personas muertas y tres días de ininterrumpida lucha armada en las principales ciudades del país. El triunfo sobre el ejército fue proclamado el 11 de abril, dándose fin a un bloque de poder y a un tipo de Estado que habían perdurado por más de cien años.

#### LA REVOLUCIÓN DE 1952 Y LA CONSTRUCCIÓN NACIONAL

La Revolución nacional fue llevada a cabo por una alianza plurisocial, dirigida por el MNR, en la que confluyeron múltiples sectores de la sociedad boliviana motivados por diversas metas. Los sectores campesinos apoyaron el proceso revolucionario de-

---

<sup>4</sup> Este término fue acuñado en el periodo previo a la revolución de 1952 para identificar al bloque de poder oligárquico basado en los barones del estaño y en los terratenientes dueños de haciendas. La rosca minero-feudal era el enemigo y sus intereses eran contrarios a los del pueblo.



mandando una reforma agraria y la eliminación del sistema de haciendas y el pongueaje;<sup>5</sup> las clases medias y sectores profesionales pretendían una ampliación del poder para integrarse a él; los obreros mineros demandaban principalmente, ya que eran el sector más activo políticamente, el reconocimiento del derecho a votar, la nacionalización de las minas y una importante participación en el gobierno, y distintos grupos de la izquierda marxista veían en el proceso revolucionario la oportunidad de instaurar el socialismo en Bolivia. En consecuencia, la revolución introdujo una serie de reformas que modificaron las bases mismas de la sociedad.

No puede desconocerse la influencia internacional en el proceso revolucionario. Gran parte de las reformas impulsadas se hicieron mirando el modelo revolucionario mexicano; así también, el contexto de la Guerra Fría, a pesar del marcado nacionalismo y antiimperialismo de la retórica discursiva del MNR, provocó que este partido nunca pensara en llevar la revolución en dirección socialista; es más, muchas de las reformas pueden caracterizarse como un esfuerzo por impulsar un proceso de modernización capitalista. En consecuencia, el gobierno de Víctor Paz se esforzó mucho en mantener buenas relaciones con Estados Unidos.

La revolución de 1952 fue el acontecimiento del siglo XX de mayor importancia en Bolivia: significó la desaparición del bloque de poder oligárquico, la modernización económica, el reconocimiento de los derechos ciudadanos de la gran mayoría de la población y, por primera vez en la historia, el intento de construcción de una identidad nacional. Entre 1952 y 1953 el país atravesó por una etapa de profundas transformaciones que tuvo inicio en medidas como la nacionalización de las minas, la reforma agraria y el voto universal. Las dos primeras respondían a la necesidad de dinamizar la economía y promover la acumulación capitalista desde el Estado, ya que las haciendas y el enclave minero obstruían la generación de un excedente económico que tuviera efectos multiplicadores e impulsara el crecimiento. Para ello se crearon empresas estatales entre las cuales las más importantes fueron la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), mismas que controlaron el grueso del

---

<sup>5</sup> En las haciendas regía un sistema de producción muy similar al prevaleciente en Europa durante el feudalismo, en el cual los terratenientes otorgaban una parcela de tierra a alguna familia para que ésta produjera en ella y entregara una gran parte de lo producido al hacendado. El pongueaje consistía en el servicio doméstico gratuito de los indígenas en la casa del patrón.

ingreso nacional debido a la concentración de las exportaciones en minerales e hidrocarburos. El voto universal, además de garantizar futuras victorias electorales al MNR, dio fin a más de cien años de desconocimiento ciudadano de las mayorías mestizas e indígenas del país.

El proyecto nacionalista de construcción de una identidad nacional, afirma Calderón (1999), fue cultural y políticamente homogeneizador y, por ende, profundamente autoritario. La reforma educativa llevada a cabo sólo contempló la enseñanza en el idioma castellano, desconociendo la importancia del resto de las lenguas originarias. A nivel político, el MNR monopolizó el poder estatal, lo que impidió transformar el cambio político en un cambio institucional sólido. Adicionalmente, la fundación de la Central Obrera Boliviana (COB), ente matriz de los trabajadores, posibilitó el control corporativo de la sociedad por parte del Estado. De esta forma, el poder que creó la revolución reposaba en una estructura económica, política y social de carácter estatal.

El núcleo de las actividades económicas estaba en manos de empresas y corporaciones estatales que funcionaban basados en anillos o roscas burocráticas de poder. El Estado organizó sus relaciones con la sociedad en base a relaciones burocrático-clientelares, a través de las cuales se otorgaban cargos y prebendas a cambio de legitimidad o apoyo político. En este marco, el poder del ejecutivo fue crucial, pues allí se concentraban las decisiones; de ahí el peso fundamental del caudillo o del jefe (...) Ciertamente, en el espejo latinoamericano el MNR miró constantemente al Partido Revolucionario Institucional mexicano. (Calderón, 1999: 435)

Un rasgo característico de la política boliviana (y también de la latinoamericana) ha sido la personificación del poder en la figura de algunos caudillos. La revolución generó figuras como Paz Estenssoro, Siles Zuazo, Guevara o Lechín que una vez en el poder empezaron a disputarse el liderazgo dentro del MNR. Inicialmente el conflicto fue mitigado por un acuerdo entre estos líderes de rotar en la silla presidencial. Así, al gobierno de Paz (1952-1956) le siguió el de Siles (1956-1960), al término del cual debía sucederle el de Guevara. Sin embargo, la ambición de poder de Víctor Paz hizo que éste rompiera el acuerdo previo, se hiciera elegir presidente nuevamente en 1960 y vulnerara la Constitución en 1964 para

ser reelecto. Esta situación generó la fractura y división del MNR en diversos partidos que se adjudicaban los logros de la revolución.<sup>6</sup> Ante el caos político y la recesión económica vividos en aquel entonces, algunos grupos disidentes del MNR, en coordinación con la cúpula militar, resolvieron derrocar a Paz Estensoro pocos meses después de su reelección. La subida al poder del general René Barrientos, quien había sido vicepresidente de Paz, dio inicio a 18 años de gobiernos militares brevemente interrumpidos por intentos de restauración democrática. Así, las ambiciones políticas de un grupo de caudillos le costaron al país casi dos décadas de autoritarismo y retroceso democrático.

La instalación de un nuevo orden militar autoritario no significó la destrucción de los logros de la revolución; es más, el Estado continuó siendo el eje de la conducción económica y del control burocrático de la sociedad. Por otro lado, no puede verse todo el periodo de gobiernos militares como un proceso continuo, puesto que, en general, estos regímenes tuvieron dos grandes orientaciones políticas nacionalistas: *i*) progresista y distribucionista (en las presidencias de Ovando y Torres), y *ii*) conservador y más autoritario (en los gobiernos de Barrientos y Banzer). De la misma forma, distintos grupos sociales apoyaron a diversos gobiernos militares; así, la presidencia de Torres fue apoyada por la COB, mientras que el gobierno de Banzer fue respaldado por los empresarios y por el movimiento cívico regional de Santa Cruz, ciudad que cada vez tenía mayores recursos económicos y por tanto mayor influencia.

La crisis económica de finales de los setenta debilitó el apoyo empresarial que tenía el gobierno de Banzer, quien, ante la presión social expresada en masivas huelgas de hambre y en manifestaciones multitudinarias que demandaban reestablecer la democracia, lideradas por la COB, convocó a elecciones en 1978. Sin embargo, la cúpula militar no se resignó a perder el poder político y en las elecciones se detectó un escandaloso fraude que favorecía al candidato del banzerato, situación que dio origen a cinco años de crisis política, en la cual se sucedieron presidentes civiles, militares y juntas de gobierno.<sup>7</sup> Finalmente, en 1982 asumió

<sup>6</sup> Siles Zuazo fundó el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI), Walter Guevara el Partido Revolucionario Auténtico (PRA) y Juan Lechín el Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN).

<sup>7</sup> La siguiente es una lista de los gobiernos que se sucedieron entre 1978 y 1982: Juan Pereda (militar, 1978), David Padilla (militar, 1978-1979), Walter Guevara (civil, 1979), Alberto Natusch Busch (militar, 1979),

la presidencia Hernán Siles Zuazo, a la cabeza de la Unión Democrática y Popular (UDP), una coalición de partidos y grupos de izquierda que contó con el apoyo decisivo de la COB.

La transición democrática ocurrió en condiciones semejantes a las vividas en 1952, puesto que el bloque de poder militar fue destruido no sólo por las muertes ocurridas a lo largo de los 18 años y a la carga moral resultante, sino también porque durante los gobiernos militares se estableció el narcotráfico en Bolivia y muchos de los presidentes de este periodo se involucraron descaradamente en el tráfico de cocaína. Por esta razón, los militares no pudieron negociar espacios de poder en la nueva democracia. Así, parece consolidarse el siguiente patrón histórico boliviano: *no existen salidas negociadas en los momentos de sucesión de bloques de poder; por lo que a un periodo más o menos extendido en el que un grupo o coalición se instala en el poder le sigue la ruptura total y la emergencia de un bloque de poder completamente nuevo.*<sup>8</sup>

Si algún actor fue determinante en la recuperación de la democracia, éste fue la Central Obrera Boliviana. Ello fue posible gracias a que la Revolución nacional creó un sistema político en el cual la instancia de mediación más importante era la COB; es decir, al convertirse el MNR en “el partido”, no existían otras organizaciones partidarias que pudieran mediar efectivamente entre la sociedad y el Estado.<sup>9</sup> De esta forma, esta entidad matriz de los trabajadores asumió las funciones de los partidos políticos dado su rol articulador del movimiento obrero-popular, por lo cual dirigió sus acciones hacia la unificación de todos los sindicatos existentes y a la organización de los sectores no sindicalizados, gozando para ello de la afiliación automática de todos los trabajadores. Para lograr este objetivo, adoptó una organización piramidal, vertical y centralista, misma que tenía un doble propósito: *i)* obtener el consenso y acatamiento de cada uno de los sectores afiliados

---

Lidia Gueiler (civil, 1979-1980), Luis García Meza (militar, 1980-1981), Junta de Gobierno: Celso Torrelío, Waldo Bernal y Oscar Pammo (militares, 1981), Celso Torrelío (militar, 1981-1982) y Guido Vildoso (militar, 1982). Este último entregó el poder a Hernán Siles Zuazo, ganador de las elecciones de 1980.

<sup>8</sup> Esto no significa que los grupos que componían el bloque de poder emergente fueran totalmente nuevos sino que no estaban comprendidos dentro del bloque de poder anterior.

<sup>9</sup> No se afirma que en este periodo no existían partidos políticos, sino que el MNR había diseñado un sistema en el que ningún partido podía competir con él por el poder.

a través de la disciplina sindical, y *ii*) buscar la representatividad participativa de todos los afiliados a través de la apertura de su base piramidal.

La COB fue algo más que una central sindical debido a su capacidad de confrontar las decisiones gubernamentales; es decir, era una organización que no sólo se planteaba defender reivindicaciones salarialistas, también buscaba tener injerencia política. Su centralismo vertical hacía que sus convocatorias a paros nacionales o huelgas fueran acatadas por todos los sectores, generando, dada la gran importancia económica del sector minero que era su base principal, onerosas pérdidas al Estado. Por ello, la Central Obrera se ubicó en el centro de la configuración de las fuerzas políticas, lo que le permitió vislumbrar la posibilidad de construcción de un proyecto político propio: el gobierno de los trabajadores. En realidad, la realización de este proyecto estaba detrás de su oposición a las dictaduras militares y su apoyo al reestablecimiento democrático. En la década del setenta se concentraron en torno a la COB los partidos de izquierda y el movimiento popular para luchar por la democracia, por lo cual, inicialmente, el nuevo gobierno de la UDP no pudo darse el lujo de no contar con el apoyo de la Central Obrera.

#### RESTAURACIÓN DEMOCRÁTICA, REFORMAS ECONÓMICAS Y NUEVOS ACTORES SOCIALES

La fortaleza política con que la COB salió del periodo autoritario, debido a su preponderante participación para reestablecer la democracia, provocó que esta organización ingresara al periodo democrático dispuesta a realizar sus propios objetivos, tratando de imponer la participación directa del movimiento obrero en las decisiones gubernamentales, demandando la cogestión mayoritaria en las empresas estatales y la participación predominante en el poder ejecutivo. La negativa que recibió del gobierno de la UDP dio inicio a un proceso de enfrentamiento entre éste y la Central Obrera, la cual, en un contexto de profunda crisis económica, recurrió a huelgas sectoriales, paros nacionales, etcétera, en rechazo a las medidas económicas implementadas. Debe mencionarse que la severa crisis económica que enfrentó el primer gobierno elegido democráticamente después de 18 años de dictaduras militares, y que derivó en un proceso hiperinflacionario sin precedentes en la historia del país, obligó a la UDP a tomar diversas medidas para frenar

el deterioro económico inicialmente no contempladas en su programa económico y político, las cuales provocaron que la COB asumiera posiciones cada vez más intransigentes y desarrollara una estrategia de confrontación dirigida a sabotear al nuevo gobierno.

El descalabro del gobierno de la UDP<sup>10</sup> provocó que la COB fuera culpada de los problemas económicos y sociales por dedicarse a vetar las decisiones gubernamentales sin proponer alternativas reales para solucionar la crisis, con lo que se inició el fortalecimiento de los partidos políticos, la desmovilización del movimiento obrero y el distanciamiento, en el seno de dicho ente matriz, de la cúpula con las bases. El posterior retorno del MNR al poder,<sup>11</sup> la implantación en 1985 de una Nueva Política Económica (NPE) basada en los principios de una economía de mercado y la aparición de la democracia pactada<sup>12</sup> aceleraron el debilitamiento de esta central sindical.

Los principales componentes de la NPE eran la eliminación del déficit fiscal y la reducción de la participación del Estado en la economía, otorgando al sector privado la responsabilidad de guiar el proceso de desarrollo. Para ello, y debido a la crisis por la que atravesaba el sector minero a causa de la baja cotización de minerales en el mercado internacional, se dispuso el despido y relocalización del grueso de los trabajadores mineros. Esta situación golpeó duramente a la COB ya

---

<sup>10</sup> La agudización de la crisis económica y la imposibilidad del gobierno de Siles de frenar el proceso hiperinflacionario (que alcanzó la cifra récord mundial de 24.000 por ciento) provocó que éste, ante el temor de una nueva intervención militar, llamara a elecciones anticipadas en 1985, un año antes del fin de su periodo constitucional de mandato.

<sup>11</sup> Las elecciones de 1985 dieron como ganador a Acción Democrática Nacionalista (ADN), que postulaba al general Hugo Banzer, exdictador de la década del setenta, y en segundo lugar quedó el MNR, liderado por Víctor Paz Estensoro; sin embargo, debido a que ninguno de estos candidatos obtuvo la mayoría absoluta requerida para asumir el gobierno, la elección quedó en manos del Congreso, quien eligió a Paz, líder que así asumió su cuarta gestión presidencial. Debe hacerse notar que la votación de los partidos de izquierda fue mínima.

<sup>12</sup> Debido a que el sistema político boliviano establece que en caso de que ningún candidato presidencial obtenga la mayoría absoluta de votos el Congreso debe elegir como presidente a alguno de los dos candidatos que ocuparon el primer y segundo lugar, a partir de 1985 esta elección congresal posibilitó la realización de pactos entre partidos políticos con el objetivo de asegurarse el poder y brindar gobernabilidad al nuevo presidente. Estos pactos políticos garantizaban la mayoría legislativa que requería el ejecutivo para aprobar sus políticas a cambio de cargos públicos para el o los partidos que apoyaban dicha elección. A este mecanismo, que dio estabilidad a los gobiernos, se le denominó *democracia pactada*.

que se reducía drásticamente el sector que tenía mayor importancia en su interior, lo cual se sumó al hecho de que su capacidad para provocar cuantiosas pérdidas económicas al Estado a través de la huelga de los mineros no despedidos también disminuyó ostensiblemente.

Sin renunciar a la confrontación, la COB dejó de ser el actor central de las luchas políticas. Su lugar fue ocupado por los partidos políticos, quienes por primera vez se constituyeron en instancias de mediación entre la sociedad y el Estado. Esta situación dio estabilidad política a los gobiernos que se sucedieron entre 1985 y 2000, estabilidad que fue muy bien aprovechada para profundizar las reformas económicas hacia una economía de mercado. Asimismo, la aplicación de la NPE llevó al surgimiento de un nuevo sector cuya importancia cuantitativa y política fue cada vez mayor: los cocaleros, quienes en su mayoría son ex mineros obligados por el cierre de minas a abandonar el occidente del país y migrar a regiones semitropicales (principalmente el Chapare, en el departamento de Cochabamba) donde encontraron en el cultivo de la coca una fuente importante de ingresos.

¿Dónde estuvieron los campesinos e indígenas en todo este tiempo? Debido a que la COB, siguiendo la doctrina marxista, privilegió la representación del proletariado minero y a que los campesinos fueron dotados de tierra con la reforma agraria, este sector no entró en los planes del proyecto político de la Central Obrera. Bajo las dictaduras militares el sector campesino se desmovilizó y sólo el surgimiento del movimiento katarista, que reelaboraba la identidad aymara y buscaba la autoafirmación campesina, pudo a finales de los setenta reorganizarlo y fundar la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), órgano que expresó con claridad la autonomía de los intereses sociales del campesinado. Con el debilitamiento de la COB y el aumento exponencial de los cocaleros, la CSUTCB tomó cada vez mayor fuerza y logró a inicios de los noventa la creación de leyes que reconocían “territorios indígenas”.

La importancia que volvía a asumir el movimiento campesino no fue desconocida por los partidos. Desplazada la COB, la única fuente potencial de conflictos eran las organizaciones indígenas y campesinas, por lo cual el MNR ofreció en 1993 al líder del movimiento katarista, Víctor Hugo Cárdenas, acompañar la candidatura de Gonzalo Sánchez de Lozada, exministro de Paz Estenssoro y principal impulsor de las reformas económicas. La llegada a la vicepresidencia de un indígena

por primera vez en la historia fue un logro nada despreciable que posibilitó tanto el reconocimiento del carácter pluricultural y multiétnico de la república en la Constitución como la inclusión de las lenguas maternas indígenas en la enseñanza escolar. ¿Qué implicaciones tuvo esto?

Paradójicamente, el MNR, partido que organizó la Revolución nacional, impulsó un modelo de desarrollo estatista e implementó un proyecto de nación homogeneizador; fue el que llevó a cabo las medidas que dieron fin al proyecto revolucionario. En 1985 impulsó un programa de reformas dirigidas a eliminar la participación del Estado en la economía y en 1994 reconoció la existencia de culturas originarias. Sin embargo, quedaba pendiente una tarea que ni la revolución ni la democracia pactada contemplaban: la inclusión de los campesinos en el poder.

Desde finales de los noventa, la CSUTCB y el movimiento campesino han tomado la vanguardia de la lucha social contra el neoliberalismo y la democracia pactada.<sup>13</sup> Su retórica discursiva gira alrededor de la pobreza generada por las políticas económicas pro mercado, de la corrupción e impunidad que los pactos políticos han provocado y del sometimiento del Estado boliviano a los condicionamientos de Estados Unidos (principalmente en materia de erradicación de coca).<sup>14</sup> La emergencia del Movimiento al Socialismo (MAS), partido político nacido de las organizaciones de productores de coca, y de su líder, Evo Morales, provocaron un sismo en el mecanismo que desde 1985 había garantizado la estabilidad política. El segundo lugar obtenido por Morales en las elecciones de 2002 provocó que se conformara una alianza congresal que aglutinaba a todos los partidos menos al MAS, la cual posibilitó que nuevamente asumiera la presidencia Gonzalo Sánchez de Lozada. Este pacto político, por primera vez en casi veinte años, no funcionó, y Sánchez de Lozada, a pesar de contar con un amplio apoyo

---

<sup>13</sup> Las empresas extranjeras instaladas en Bolivia a partir del proceso de privatización iniciado a inicios de los noventa fueron asumidas como la materialización del neoliberalismo. El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), la Acción Democrática Nacionalista (ADN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), principales partidos políticos que gobernaron el país desde 1985 en distintas coaliciones de gobierno, fueron tomados como la personificación de la democracia pactada o partidocracia, y se les dio el denominativo de “partidos tradicionales” para enfatizar su carácter conservador.

<sup>14</sup> La erradicación de coca es la principal condición que debe cumplir el gobierno boliviano para beneficiarse del programa de ayuda económica norteamericano. Dicho programa financia no sólo la lucha contra el narcotráfico, sino también en buena medida los salarios de los oficiales de la Fuerzas Armadas y del aparato público.



partidario y parlamentario que se disponía a aprobar la exportación de gas natural a Estados Unidos por territorio chileno, terminó huyendo del país en 2003.<sup>15</sup> Morales y otros dirigentes indígenas y sindicales demostraban así al país que la política no se hacía sólo en el congreso sino también en las calles; demostraron una vez más que las luchas sociales son el motor de la historia boliviana. Así, paulatinamente, se fueron configurando dos bloques que se alistaban a un nuevo enfrentamiento por el poder y el control del Estado.

### ¿FIN DE LA DEMOCRACIA PACTADA? LECCIONES PARA EL FUTURO

La elección de diciembre de 2005 no fue sólo un escenario en el que se eligió a un nuevo presidente y a un nuevo gobierno; fue un espacio que enfrentó a dos bloques de poder: uno centrado en los partidos políticos, la democracia pactada y la economía de mercado, y otro basado en los movimientos sociales, el reconocimiento de las formas de representación comunitaria e indígena (discursivamente expresada como la descolonización del Estado) y la restauración de la participación del Estado en algunas actividades económicas. Ambos bloques sólo coincidían en un tema: la necesidad de emprender un proceso que otorgue autonomía a los departamentos y que, al igual que se expresó hace más de cien años, acabe con el centralismo estatal.<sup>16</sup> Sin embargo, también se registró una novedad: fue la primera vez que se dio un enfrentamiento democrático entre bloques de poder.

A lo largo del presente trabajo se ha visto que las conquistas sociales, el reconocimiento de derechos, la profundización democrática, la ampliación del poder, etcétera, han sido obtenidos gracias al carácter siempre activo de los grupos sociales en Bolivia. En realidad, ninguna reforma importante a lo largo de la historia republicana ha sido fruto de la negociación y el consenso, sino de la fuerza y la presión. Por ello indicamos que el patrón histórico muestra, en el caso boliviano,

---

<sup>15</sup> Debe recordarse que Bolivia perdió su acceso marítimo en la Guerra del Pacífico contra Chile, motivo por el cual queda en la memoria colectiva un hondo resentimiento hacia ese país vecino.

<sup>16</sup> Paradójicamente, el reconocimiento de autonomías regionales fue planteado tanto por los sectores indígenas del occidente boliviano como por las élites empresariales del oriente. Los primeros enarbolan la bandera de la reafirmación indígena y el reconocimiento a sus formas de organización, y los segundos buscan los beneficios económicos de los hidrocarburos concentrados en las zonas de Santa Cruz y Tarija.

momentos de crisis general, enfrentamiento radical y ruptura total que impiden la concretización de salidas negociadas y que, por tanto, provocan la completa sustitución de bloques de poder. Así, el Estado oligárquico fue aniquilado por la Revolución nacional y el reestablecimiento democrático eliminó al poder militar.

Usualmente se señala que los actores políticos responden al contexto en el que se desenvuelven, contexto en el que las instituciones juegan un papel muy importante. Superados los periodos de ruptura, destruido el bloque dominante anterior y con la intención de crear un nuevo orden político estable que impida la reorganización de los vencidos, los nuevos bloques dominantes tendieron a crear instituciones rígidas, escasamente adaptables a situaciones nuevas. Las instituciones del Estado oligárquico no soportaron la presión de la apertura política y social, las estructuras del Estado del 52 no estaban preparadas para responder a choques económicos externos, y las instituciones de la democracia pactada no pudieron adaptarse a las demandas de profundización democrática y participación. Por ello, luego de un enfrentamiento entre bloques, las estructuras del Estado debían reconstruirse casi en su totalidad, tarea que el gobierno de Evo Morales pretende realizar por medio de la instalación de una Asamblea Constituyente.

Los temores de un desenlace violento en los días posteriores a la elección parecen haberse disipado. No hubo fuga de capitales, la población no salió a las calles y Santa Cruz no declaró su independencia al conocer el triunfo de Morales. La amplia mayoría lograda por el MAS otorga legitimidad al nuevo gobierno, pero aún está por verse si ello supone la completa derrota del anterior bloque. En realidad, es posible que por primera vez el bando vencedor no busque la eliminación del contrario. A pesar de su retórica antineoliberal, Evo Morales es consciente de que no puede cambiar el funcionamiento de la economía mundial y de que Bolivia necesita un impulso económico, por ello su primera acción fue reunirse con la élite empresarial de Santa Cruz y garantizarles condiciones favorables para exportar. De la misma forma, está asumiendo una postura conciliadora con lo que resta del sistema político de la democracia pactada y, finalmente, a pesar de defender la legalización de la coca, ha manifestado su intención de erradicar el narcotráfico. Este último punto sin duda será el más tenso en materia de relaciones con Estados Unidos, pero tal parece que Morales es consciente de la importancia de la ayuda económica norteamericana.

Con estas consideraciones, ¿dónde quedan los temores por una re-estatización de la economía? Éstos provienen sin duda de la propuesta de nacionalizar los hidrocarburos. Dado el inmenso potencial gasífero de Bolivia,<sup>17</sup> los beneficios que podría reportar la exportación de este recurso ofrecen la oportunidad de emprender un proceso de acumulación de capital, oportunidad que, debido a la ausencia de exploración petrolera, no estaba presente hace algunos años. El principal escollo radica en que los contratos petroleros firmados entre el Estado y las empresas extranjeras que actualmente se encuentran en Bolivia ofrecen muy pocas oportunidades para que este país se beneficie de sus propias riquezas. La carga tributaria que se aplica a estas empresas es ridícula<sup>18</sup> y el Estado no tiene ninguna capacidad para controlar los volúmenes de explotación. Este hecho generó la percepción en los grupos movilizados de que toda inversión extranjera es por definición contraria a los intereses nacionales. No tengo dudas de que la anunciada nacionalización se limitará a renegociar dichos contratos, lo cual puede evidenciarse en las declaraciones formuladas por Evo Morales acerca de que no habrán confiscaciones ni expropiaciones a estas empresas.

¿Dónde queda entonces el cambio radical que se anuncia con el gobierno del MAS? Considero que la asunción del primer indígena a la presidencia no es poca cosa en un país como Bolivia y tiene un enorme significado en el plano simbólico. En los últimos años ha habido una gran revalorización de las culturas originarias, de las lenguas indígenas y de las identidades étnicas, lo cual implica que las élites tendrán que aprender a vivir con aquellos que son distintos, con aquellos a quienes negaron durante siglos. Si esto no es visto como una profundización democrática, entonces no sé qué pueda entenderse por democracia. Asimismo, estoy convencido de que en la Asamblea Constituyente se planteará la apertura de las estructuras estatales al reconocimiento de las formas de participación y representación indígenas.

Aún no está claro cómo se abordarán las autonomías regionales, si se tratará sólo de la federalización del país o si implicará un proceso más profundo. Sin em-


---

<sup>17</sup> Las reservas probadas de gas natural alcanzan 52 trillones de pies cúbicos, cifra que ubica a Bolivia en el segundo lugar en Sudamérica, después de Venezuela, en reservas gasíferas.

<sup>18</sup> En 1990, antes de la privatización de YPF, los hidrocarburos aportaban el 55 por ciento de los recursos del Tesoro General de la Nación. En 2003, ya con la presencia de empresas extranjeras, aportaban sólo el 7 por ciento, a pesar de que en este periodo los volúmenes de explotación se incrementaron en un 113,44 por ciento.

bargo, ya se vislumbra que el modelo español de entidades autonómicas será uno de los principales referentes. De lo que se puede estar seguro es que este proceso permitirá el surgimiento de liderazgos locales y, posiblemente, la desconcentración de muchos conflictos que eran eminentemente regionales pero que por la estructura unitaria del Estado alcanzaban dimensiones nacionales.

Todavía quedan muchas preguntas y muy pocas respuestas: este proceso recién empieza y no estará exento de conflictos. En el corto plazo, el gobierno de Evo Morales puede afrontar dos frentes de tensión, uno interno y otro externo. A nivel interno, y siempre que el sector empresarial tenga el respaldo del gobierno para producir y exportar, considero que será la misma izquierda la que demande cambios más profundos, dirigidos fundamentalmente a expulsar a las empresas extranjeras y a acabar con el neoliberalismo. A nivel externo la cercanía de Morales con Hugo Chávez y Fidel Castro puede provocar algunos contratiempos con Estados Unidos, por lo que el gobierno del MAS podría acabar jugando al equilibrio en sus relaciones internacionales.

Por último, queda claro que en los próximos meses empezará un proceso de reagrupación de los actores políticos de la democracia pactada. Sin embargo, el hecho de que haya habido un referéndum en 2004 para intentar resolver el tema de los hidrocarburos, de que se vislumbra otra consulta para definir las autonomías y de que se convocará a una Asamblea Constituyente, muestran una participación democrática inédita en la historia de Bolivia. Y es la profundización democrática el principal logro de estos seis años de conflicto, periodo en el que se sucedieron seis mandatos y que desembocó en la elección del presidente que hoy tiene Bolivia. 

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aarza Aguirre, René (1999), “Notas para una historia del siglo XX en Bolivia”, en Fernando Campero (ed) *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*. Harvard Club de Bolivia, La Paz.
- Calderón, Fernando (1999), “Un siglo de luchas sociales”, en Fernando Campero (ed) *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*. Harvard Club de Bolivia, La Paz.

- Calderón, Fernando y Roberto La Serna (1995), *Paradojas de la Modernidad*. Los Amigos del Libro, La Paz.
- Dávila, Gloria (1991), *La transformación del papel de la Central Obrera Boliviana en el Sistema Político 1971-1989*. ILDIS, La Paz.
- Malloy, James (1989), *Bolivia: La Revolución Inconclusa*. Ceres, Cochabamba.
- Mayorga, René Antonio (1991), *¿De la Anomia Política al Orden Democrático? Democracia, Estado y Movimiento Sindical*. CEBEM, La Paz.
- McDonald, Ronald y Mark Ruhl (1989), *Party Politics and Elections in Latin America*. Westview Press, Colorado.
- República de Bolivia (1900), Censo General de la Población de la República de Bolivia según el empadronamiento de 1900, La Paz.
- (1950) Censo Demográfico de 1950. Ministerio de Hacienda y Estadística, La Paz.
- Toranzo, Carlos (ed) (1993), *Lo pluri-multi o el reino de la diversidad*. ILDIS, La Paz.
- UDAPE (2005), *Dossier de Estadísticas Sociales y Económicas*, La Paz.
- Zavaleta, René (1986), *Lo Nacional Popular en Bolivia*. Ed. Siglo XXI, México.